

Historia de D. Eusebio Oveja Fontecha, un leonés en la República Argentina

Armando Omar Oveja

INTRODUCCIÓN

Como una manera de homenajear a nuestro padre D. Eusebio Oveja Fontecha y con la colaboración de mis hermanas Norma Argentina y Alicia Hebe, resolvimos participar del “Premio Memoria de la Emigración castellano-leonesa” organizado y coordinado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Zamora (U.N.E.D.).

Refiriendo sus memorias, pretendiendo describir, aunque sea mínimamente, la aventura migratoria del colectivo español de los siglos XIX y XX.

En esta hermosa tarea, yo, Armando Oveja, asumo el rol de escritor o escribiente, pero contando, en todo momento, con el apoyo logístico de mis dos hermanas, especialmente Norma que, con su memoria todavía brillante y ágil, me describe hechos y casos desconocidos por mí.

Asimismo quiero destacar la importante colaboración prestada por mi sobrino, Ing. Horacio Omar Sagardoy Oveja, quien asumió a su cargo la tarea de dar forma, en el ordenador, a todo este documento.

ORÍGENES

En un pequeño pueblo, al norte de León, llamado Villa Martín de Don Sancho, el 24 de diciembre de 1986, nace D. Eusebio Oveja Fontecha, hijo del matrimonio en primeras nupcias de D. Nicasio Oveja Fernández y Dña. Eulalia Fontecha Ayuela. Nieto de Eusebio Oveja; María Fernández; Andrés Fontecha e Isabel Ayuela, según lo extractado de un documento extendido por el Juzgado Municipal de Villa Martín.



D. Eusebio allí vivió una infancia feliz y tranquila, ya que Villa Martín era y es el pueblo de los Oveja: más del sesenta por ciento de los pobladores tenía y tiene algo que ver con este apellido; su abuelo fue alcalde, otros miembros de su familia se destacaron en distintas actividades de la producción rural.

Y mucho de esto ha perdurado en el tiempo, pues en 1988 en que tuve la suerte, el placer y la dicha, de conocer la familia, el pueblo y sus costumbres, seguía, casi, de la misma manera.

Por la cabeza de D. Eusebio, jovenzuelo entonces, y habiendo ya trabajado en las minas de hierro de la vecina Asturias y, ante los inconvenientes que se avizoraban en Europa¹, germinaba la idea de largarse a conocer mundo y el lugar elegido era América y, más concretamente, la República Argentina.

Así, en febrero de 1913, previa autorización especial de sus padres, ante el Juzgado del Municipio, se embarca con un familiar, anarquista él como tantos otros los había en el viejo continente, quien lo acompaña hasta Buenos Aires. Se alojan por varios días en el Hotel de Inmigrantes, el acompañante de nuestro padre fallece y D. Eusebio solicita la extensión de su boleto hasta el pueblo de Tostado, en el norte de la provincia de Santa Fe, donde residían un tío de nuestro padre D. Vicente Fernández y su esposa Dña. Josefa Medina; junto con sus hijos, Domingo, Francisco, Fulgencio, Modesta, Fola y Felipe Fernández Medina. Los Fernández eran familiares directos de D. Eusebio, aunque en segundo grado de consanguinidad. No obstante esto, en 1939, y estando D. Eusebio internado en el Hospital Español de Buenos Aires, su prima segunda Modesta Fernández Medina de García Prieto fue la que se ocupó de su atención y le prestó un importante servicio del que D. Eusebio siempre guardo el mejor recuerdo.

Allí, en Tostado, empezaba una nueva vida para D. Eusebio, plena de buenos augurios y algunas insatisfacciones.

ARGENTINA

Al llegar al pueblo de Tostado, en la provincia de Santa Fe, de inmediato, en la propia Estación del Ferrocarril General Manuel Belgrano, se encuentra con un familiar (ver anecdotario...), quién lo lleva hasta la casa de sus tíos. En pocos días, comienza a trabajar de panadero, oficio que practicará durante muchos años, en forma interrumpida, en distintos establecimientos, siendo

¹ Se refiere a los síntomas prebélicos que anunciaban en Europa la I Guerra Mundial (1914-1918) (N.E.).

“maestro de pala” al retirarse y comenzar a ejercer el comercio de forma independiente. En este oficio de panadero también trabajó, pero accidentalmente y por muy poco tiempo, en el pueblo de Arrufó (provincia de Santa Fe).

Se suceden diversos hechos en su vida y mientras se va convirtiendo en hombre de predicamento en la numerosa colonia española de Tostado, la guerra del 1914 arrasa y destruye Europa y, por ello, no piensa en retornar a España. Junto a otros caracterizados paisanos (Antonio Salmerón, Gregorio y Antonio Valverde, Gumersindo Aldasoro, Dionisio Redondo, Álvarez, José Sánchez, Virgilio Alonso, José Méndez, Manuel Sánchez, Felipe Fernández, José González, Manuel Martínez, Pedro Herrero, etc. etc.), fundan la “Sociedad Española de Socorros Mutuos”, benemérita Institución que financia, en parte, la salud de los residentes españoles, oficiando de lo que, posteriormente, serían las obras sociales. Asimismo, con otros jóvenes del pueblo, constituyen el Club Atlético San Lorenzo de Tostado, integrado mayoritariamente por personas de clase media, dedicados a la práctica del fútbol. Colabora también en la construcción de espacios gremiales integrados por comerciantes y productores rurales.

Asimismo organiza una pequeña empresa dedicada a la fabricación de ladrillos de adobe², que eran cocinados luego día y noche, en hornos diseñados con los mismos adobes; tarea a la cual había que poner mucha consagración, para que los ladrillos salieran de buena calidad. Para estas tareas D. Eusebio tenía contratada una cuadrilla, encabezada por un español llamado Francisco Soler, quién trabajaba con sus hijos y algunos peones. Si bien Soler y su equipo eran buenos obreros, a la mayoría le gustaba mucho “empinar el codo” y D. Eusebio no debía perderles pisada. Por ello, al llevarle las provisiones alimenticias, se cuidaba de racionarles el vino y, muchas noches, se les aparecía a la madrugada a ver como marchaba la quema de los hornos.

Llegamos así a principio de 1922 y, por entonces, D. Eusebio había conocido a una joven, de ascendencia extranjera, empleada en la casa de familia de D. Anselmo López, importante comerciante de Tostado, y mantiene con ella una relación sentimental seria y profunda. Así es que, el 14 de junio de 1924, en Tostado, contrae matrimonio con Dña. Clara Hulda Tritten Iringer, de su misma edad, hija de Edmond Tritten Bumard y Clara Iringer, emigrantes suizos, calvinistas y luteranos, afincados primero en Esperanza (provincia de Santa Fe), primera colonia agrícola de Argentina; luego en Grutly y Progreso (provincia de Santa Fe) y, posteriormente, en el norte de Tostado (provincia

² El adobe es de barro compactado secado al sol, mientras que el ladrillo es barro compactado secado al sol y cocido en horno (N.E.).

de Santa Fe), en zona rural, donde Edmond y sus hijos atendían un establecimiento rural de cinco mil hectáreas y casi 2.000 cabezas de ganado vacuno.

Los Tritten/Iringer eran diez hermanos, cinco mujeres y cinco varones, todos nacidos en Argentina y que abrazaron las actividades agrícola-ganaderas con gran dedicación y entusiasmo y muchas ganas de progresar.

Pero, D. Eusebio no había venido a la República Argentina a “hacer las américas”, entendido esto en términos meramente económicos; vino a construir una familia y esto lo logró, en plenitud, merced, a su casamiento con Dña. Clara. De su matrimonio nacieron cinco hijos: el 25/04/1925, Norma Argentina, quien permaneció soltera; el 17/11/1927, Clara Eulalia, fallecida a los dos días; el 21/12/1928, Rolando, fallecido soltero en 1960; el 02/06/1932, Armando Omar, casado en Tostado, con Norma Gladys Templado Ontiveros y el 13/06/1936, Alicia Hebe, casada en Tostado con Roberto Luis Sagardo y Nizzo.

Aunque el extrañamiento de su patria fue muy duro, al principio, para D. Eusebio, poco a poco se fue amoldando a las costumbres y el sentimiento de los argentinos. En ello influyeron y mucho, su esposa, verdadero paradigma de mujer, y sus hijos, en la medida que fueron creciendo y desarrollando su propia personalidad.

Así todo se fue haciendo más fácil y llevadero; pero el destino le tenía reservadas algunas amarguras: el 5 de noviembre de 1960 se produjo el fallecimiento de su hijo Rolando, a consecuencia de una enfermedad, diabetes, contraída muy joven; el 10 de agosto de 1968 falleció Dña. Clara, víctima de una dolencia cruel que sobrellevó estoicamente y el mismo D. Eusebio, muy joven aún, contrajo un mal, artritis reumatoide deformante, que lo harían sufrir e invalidarlo mucho tiempo, hasta su muerte.

Estos días leyendo el periódico “Castilla y León Exterior” N° 127, del 7/11/2006 encontraba adecuadas y certeras, compartiéndolas en un todo, las palabras pronunciadas en Buenos Aires, al inaugurar el programa “Operación Raíces”, por el Presidente de la Diputación de Zamora, D. Fernando Martínez Maíllo, quien expresaba: *“Hasta que uno no viene a Argentina o a Cuba, no llega a comprender la magnitud del desarraigo que supuso para los emigrantes dejar el pueblo en que nacieron y sus familias, desplazándose a miles de kilómetros con el convencimiento de que, quizás, nunca más volverían a su tierra...!”*

Estas palabras ,de Martínez Maíllo, fueron compartidas por el Director del Centro de la UNED de Zamora y coordinador del certamen “Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa”, D. Juan Andrés Blanco Rodríguez. Y lo dicho en Buenos Aires por el diputado Martínez Maíllo confirman exactamente lo que le ocurrió a nuestro padre, entre otros emigrantes, tal como ya lo expresamos.

Después de todas las dificultades que se arrastraban en España a consecuencia de la Guerra de 1914, el impacto emocional entre los emigrantes por la terrible Guerra Civil de 1936/39 fue dramático, máxime que, de alguna manera, la mayoría de ellos, tomaron partido por una u otra de las facciones en pugna.

Ello fue también lo que aconteció con D. Eusebio, quien, aunque desconectado de su familia en la Península, no sabiendo hacia donde se inclinaban los mismos, continuó manteniendo su postura progresista y fue partidario de los republicanos, participando de las organizaciones que, desde Argentina, apoyaron la República Española. Pero, no nos engañamos, la Guerra Civil dividió a los emigrantes, los hubo republicanos y también partidarios de Franco; todo fue muy tremendo (*sic*) y se puso en evidencia en diversas formas y ocasiones.

Felizmente la noche terminó, para el pueblo español en España y para los emigrantes, donde residieran todos superaron estos hechos desgraciados y, poco a poco, España comenzó a emerger nuevamente; hoy es un gran país y su población vive una época de bonanza generalizada. Como buen español a D. Eusebio le gustaba y participaba en la política y por su modesta casa en Tostado pasó D. Hipólito Yrigoyen³, a quien la mayoría de los emigrantes españoles, de clase media, apoyaban.

Fue amigo del Dr. Carlos Sylvestre Begnis, brillante estadista, dos veces Gobernador de la provincia de Santa Fe por voto popular. El Dr. Sylvestre Begnis se alojaba en la casa de D. Eusebio cuando visitaba Tostado en sus giras proselitistas. D. Eusebio se entusiasmaba al hablar de Leandro N. Alem y fue partidario del Presidente Dr. Arturo Frondizi⁴. Quería entrañablemente a la Argentina, su patria, decía. Defendía la democracia con convicciones, pero, por sobre todo (*sic*), amaba la República y el Estado de Derecho.

Pese a todas estas circunstancias, siempre mantuvo su nacionalidad española y aunque tuvo oportunidad de obtener la ciudadanía argentina prefirió no hacerlo y esto lo explicaba así: “Vine de España joven, completamente sano y vital no volveré, ni deseo volver, en las condiciones en que me encuentro por mi enfermedad. Así ni tan siquiera por una temporada o de visita a su familia, quiso regresar a España. Pese a que, por ejemplo, en 1939, estando

³ (1852-1933). Una de las figuras más relevantes de la Unión Cívica Radical, elegido dos veces presidente de la República Argentina (1916-1922 y 1928-1930), el primero por sufragio universal masculino (N.E.).

⁴ (1908-1995). Político argentino de la Unión Cívica Radical, fue presidente de la República Argentina desde el 1 de marzo de 1958 hasta el golpe de Estado militar del 29 de marzo de 1962 (N.E.).

en Buenos Aires por razones de salud, atendiéndose en el Hospital Español, la “Asociación Patriótica Española”, organización de emigrantes, de tendencia republicana, donde era director un Sr. Cano, hermano de D. Blas Cano, amigo de la familia y español radicado en Tostado, quiso facilitarle el viaje y todos los trámites necesarios y aún se le ofreció residir en el albergue de Temperley, donde se alojaban emigrantes españoles ancianos, enfermos y sin familia.

Nuestro padre, casi ofendido, les dijo que, de ninguna manera aceptaría este ofrecimiento, ya que tenía su familia que lo esperaba en Tostado. De la terrible enfermedad que padecía, artritis deformante, lo atendía permanentemente el Dr. Rodolfo A. Romero (ver anecdotario: 1; 2; 3.), buen clínico, joven y emprendedor, quien se había radicado en Tostado; y era también, dirigente radical yrigoyenista.

Sin embargo, Romero, gran amigo de D. Eusebio, al final de su carrera política, por disidencias con la conducción de su partido, se pasó a las filas del peronismo. A D. Eusebio esta actitud de Romero le cayó mal, a punto que había dispuesto que no entrara más a su casa, pese a que admitía que lo necesitaba (ver anecdotario.)

Corría la década del 60, a Tostado había llegado un misionero español, de León, el padre Felipe, quien todos los días iba a nuestra casa a conversar con D. Eusebio, de diferentes temas.

Si bien nuestro padre no fue muy partidario de los curas, por este misionero sentía particular simpatía. Además, D. Eusebio, de pequeño, en España, había sido monaguillo en la parroquia de su pueblo. Cuando terminó su tarea en Tostado e iba a regresar a España, al visitar a D. Eusebio por última vez, el padre Felipe le prometió que al llegar a su país, por intermedio del Obispado de León, ubicarían a sus familiares españoles, de quienes nuestro padre carecía de noticias desde el inicio de la Guerra Civil. Así fue que, poco tiempo después, recibimos una carta de Pilar Gago Oveja, hija de una hermana de nuestro padre. En la misma contaba detalles de la historia de la familia en España, quiénes vivían, quiénes habían muerto, entre estos la madre de D. Eusebio, etc. Hasta la fecha aún vive, en Valladolid, con sus hijos, Demetria, la última hermana de nuestro padre.

Posteriormente Pilar visitó a nuestra familia en Tostado y a mí, en Villa Ocampo (provincia de Santa Fe), donde residía por cuestiones de trabajo y junto con mi señora le hicimos conocer a Pilar las majestuosas cataratas del Iguazú, en Misiones. De ellos, Delfín escribió a nuestro padre (ver carta de 1952) y lo visitó varias veces en Tostado y, aún hoy, reside en Luján (provincia de Buenos Aires) muy enfermo. Pilar Gago Oveja visitó nuevamente la República Argentina en oportunidad del casamiento de mi hija Claudia Clara. Allí viajamos, también con mi esposa, a las sierras de Córdoba y visitamos Villa Carlos Paz, Villa General Belgrano, La Cumbrecita y otras

poblaciones serranas muy pintorescas y agradables, quedando Pilar encantada con todos estos lugares.

En 1973, junto a mis hermanas Norma Argentina y Alicia Hebe, D. Eusebio se radica en la ciudad de Santa Fe, donde Alicia, quién ejercía la docencia, fue trasladada. D. Eusebio había residido sesenta años, ininterrumpidamente, en el pueblo de Tostado, desde su llegada de España. Supo granjearse el respeto de toda la población por su honradez, nobleza y hombría de bien. Muy enfermo, ya no soportó este segundo exilio, el 21 de octubre de 1976, casi a los ochenta años, falleció pacíficamente.

Cuando mis hermanas avisaron a Esperanza, que la salud de nuestro padre se había empeorado, viajamos de inmediato, con mi esposa e hija, pero no alcanzamos a verlo con vida. El tiempo, inexorable, nos había jugado una mala pasada. De común acuerdo entre los hermanos decidimos trasladar sus restos a Tostado, lugar donde había desarrollado todas sus actividades y para que descansara en paz, junto a su compañera inseparable, Dña. Clara y sus hijos fallecidos, Clara Eulalia y Rolando. El pueblo entero le rindió un justo homenaje colectivo, concurrendo a su velatorio y acompañándole hasta su sepultura en el Cementerio comunal. A su fallecimiento le sucedieron para honrarlo y proclamar alto su memoria, además de sus hijos, tres nietos a quienes había conocido y quería mucho y les fue inculcando su visión de la vida: Rolando Luis Antonio y Horacio Ornar Sagardoy Oveja, hijos de Alicia Hebe, y Claudia Clara Margarita Oveja Templado, hija de Armando Omar.

Pero, aunque D. Eusebio no llegó a conocerlos, vinieron después varios bisnietos, así distribuidos: Rolando L. A. se casó en Villa María (Córdoba) con Daniela Dellamaggiore Dichiari y tienen cuatro hijos: Fernando, Florencia María, Constanza y Sofía Sagardoy Dellamaggiore; Horacio O. se casó en Santa Fe con Fabiana del C. Bo Demarchi y tienen cuatro hijos: Mariano Omar, María Emilia, Ignacio Pablo y María Macarena Sagardoy Bo, y Claudia Clara se casó en Santa Fe/Santo Tomé con Norberto Luis E. Lavatiatta Ré y tienen tres hijos: Leandro Hipólito, Lucio Facundo y Lucca Arturo Umberto Lavatiatta Oveja.

ANECDOTARIO

Como yo ayudaba en la atención del público, en el almacén, nuestro padre, por su enfermedad, hacia los trabajos administrativos; allí, en su mesa de trabajo, mientras sumaba libretas de clientes mensuales y tomaba nota de las deudas más atrasadas, me fue contando hechos y anécdotas que le habían ocurrido en su vida. Por ello, en este capítulo, incluiremos breves relatos de

ese rico anecdotario de la larga historia de D. Eusebio en Tostado, tomando los más significativos y trascendentes, a los fines de este trabajo.

ACONTECIDOS CON EL DR. RODOLFO A. ROMERO

Como ya dijimos, se había radicado en Tostado un médico clínico joven, progresista, el Dr. Romero, llegado de Buenos Aires, quién era dirigente radical yrigoyenista. Por entonces un grupo de españoles constituyó una “Sociedad Española de Socorros Mutuos”, con el fin de brindar adecuada atención a sus asociados y el médico, recién llegado, fue apalabrado para tal fin. Entonces el Dr. Romero atendía los españoles enfermos y el farmacéutico Adrián Cima, proveía los medicamentos, que muchas veces iban a la cuenta de Romero o, directamente, no se cobraban.

Las cuentas de la “Sociedad Española” se arreglaban por trimestre. En una oportunidad que yo acompañaba a D. Eusebio, Tesorero de la Institución, por entonces muy afectado por el reuma, al llegar al consultorio de Romero se desarrolló un diálogo mas o menos así: Dr.: “¿qué tal gallego?, ¿cómo estás hoy?”. Oveja: “algo dolorido, pero tirando; venimos con mi hijo a arreglar las cuentas de la Sociedad”. Romero, entonces, le pregunta: “¿Oveja, cuánto dinero pudieron recaudar este trimestre?”; nuestro padre le manifiesta \$ 96, cifra que Romero toma y le dice: “bueno, Oveja, estamos arreglados hasta hoy”.

En ese trimestre el Dr. había atendido más de 200 consultas de asociados; pero, en aquellos tiempos la relación era ‘distinta: no había interés pecuniario y todo dependía del conocimiento y la relación entre las personas; además, nuestro padre y otros españoles importantes ayudaban al Dr. Romero en sus campañas proselitistas, por convicciones y amistad.

El Dr. Romero resultaba un profesional muy singular y tenía una personalidad muy particular. Fue electo en diversas oportunidades como: Senador por el Departamento 9 de julio, Diputado provincial y designado Jefe de Policía Departamental. Pese a todos estos cargos murió pobre y hacia el final de su carrera política fue traicionado por la dirigencia de su Partido, lo que impidió ser electo Diputado nacional. Esta fue la razón principal de su afiliación al peronismo, al ser tentado por esta agrupación.

D. Eusebio, junto a otros jóvenes, habían fundado el Club Atlético San Lorenzo, de Tostado, entidad integrada por personas de condición media, y dedicada a la práctica del fútbol. En una oportunidad se suscitó una camorra en el campo de juego y la mayoría de los jugadores de San Lorenzo terminaron presos. D. Eusebio y otros dirigentes del club, recurrieron al Dr. Romero, solicitando su ayuda. El Dr. que había sido electo Diputado provincial, intercedió ante el Jefe de Policía, que militaba en las derechas y éste, ante tal

gestión, ordenó la liberación de todos los muchachos. D. Eusebio se había interesado por el fútbol y, de los clubes de Buenos Aires, fue partidario de San Lorenzo de Almagro, por el nombre y porque en el mismo jugaban los vascos Ángel Zubieta e Isidro Lángara.

En ocasión en que el reumatismo que padecía lo había atacado con singular virulencia y no encontraba alivio alguno, con el tratamiento dispuesto por los médicos que lo atendían, no intervenía Romero. Llegó a nuestra casa D. Antonio Salmerón, gran amigo de la familia y andaluz de pura cepa y le dice a nuestra madre: “Clara, no sé si hice bien o mal pero lo traje al Dr. Romero para que vea a Eusebio y le procure algún alivio”; nuestra madre de inmediato aceptó, lo hizo pasar al dormitorio y allí se suscitó este diálogo: Dr. Romero: “Oveja, me dice Salmerón que hace tiempo, bastante, el reuma te tiene muy mal y no puedes dejar esta cama. Por eso he venido, a ver si yo te puedo aliviar algo tus achaques”. D. Eusebio le expresa... Así es, nunca he sufrido tanto y hace meses no me levanto de esta cama y de no ser por el espíritu y la valentía de mi mujer, todo se me viene abajo, negocio e hijos, puedes hacer lo que te parezca mejor... Romero, entonces, saca de su maletín varios comprimidos y le dice a nuestro padre: *“por ahora tomarás estos calmantes, cada seis horas con un vaso de líquido y yo encargaré a Buenos Aires unas inyecciones alemanas muy buenas, lo último que se descubrió para tratar este tipo de afecciones reumáticas rebeldes como vos, le bromea, y verás que en poco tiempo volverás a caminar e irás al bar de los hermanos Álvarez a jugar un “tute codillo”; vos pones el ingenio y yo hago las apuestas”*.

Nuestro padre comenzó a ingerir estos comprimidos, algunos, podrían haber sido placebo, pero la fe que le inspiraba Romero y las posteriores inyecciones, que les colocaba el enfermero D. José Insaurralde, hicieron el milagro de que en treinta días caminara nuevamente. Por entonces el Dr. Romero militaba dentro del peronismo, circunstancia mal vista por D. Eusebio quien había pedido que no entrara más en su casa.

CUESTIONES POLÍTICAS

Dijimos que nuestro padre fue partidario de los republicanos en la Guerra Civil española y esto, que vamos a narrar, ocurrió a consecuencia de ello: trabajaba D. Eusebio por entonces en una panadería de Tostado, en las cercanías del ferrocarril General Belgrano, donde los patrones se adherían al fascismo italiano y, al franquismo por extensión. Nuestro padre desempeñaba el cargo de “maestro de pala” y su segundo, un catalán apodado “el Rubio”, también tenía preferencias y, las manifestaba abiertamente, por la República Española.

Esto trajo aparejado que los dueños de la industria dispusieran la cesantía de “el Rubio”; nuestro padre, al enterarse, le comunicó al Contador de la firma que no seguiría trabajando y que le hicieran las cuentas para retirarse. Uno de los dueños de la panadería, que apreciaba mucho a nuestro padre, por su capacidad laboral y como persona de bien, procuró disuadir a D. Eusebio de la decisión tomada, pero este no quiso acceder.

Como consecuencia de la actitud de nuestro padre la cesantía de “el Rubio” fue dejada sin efecto. Él mismo continuó trabajando un tiempo más y posteriormente, se fue de Tostado.

En el período inicial del peronismo en la República Argentina, se procuraba combatir el alza de los precios de los productos, mediante la fijación de precios máximos y la creación de oficinas burocráticas, llamadas “contra el agio (*sic*) y la especulación”.

En una ocasión, el que esto escribe, que como dijimos ayudaba en la atención del público en el almacén, expendió una botella de vino “Toro”, de un litro, a \$ 0,18, cuando en el listado de precios máximos figuraba a \$ 0,17. D. Eusebio fue denunciado por un obrero ferroviario que, por disposiciones de su Sindicato, colaboraba en las oficinas del “agio...” montadas en Tostado. Fueron labradas actas de denuncia e infracción y se pretendía llevar detenido a nuestro padre a la Jefatura de Policía Departamental. D. Eusebio, muy calmo, les dijo a los que intervenían y tenían tal pretensión: “muchachos, ustedes, la mayoría, hace años que me conocen y saben que, por mi enfermedad estoy invalidado y no puedo caminar. Traigan entonces un automóvil y no tengo inconveniente en acompañarlos a la Jefatura de Policía”. Es que nuestro padre conocía que la policía carecía de automotores.

Mientras se producían estos diálogos, tomó conocimiento de la situación el Sr. Gregorio Gauto, vecino de nuestra familia y cliente del almacén de D. Eusebio, quien a la vez era militante y dirigente del Partido Peronista. Gauto de inmediato tomó cartas en el asunto, se dirigió hasta la Jefatura de Policía y le planteó su disconformidad al mismo Jefe de la repartición, argumentándole que: “todos en el pueblo conocían la filiación política de Oveja, que no es peronista precisamente, pero es un hombre de bien”, y solicitándole dejara sin efecto las actuaciones llevadas a cabo, lo que ocurrió efectivamente, quedando nuestro padre absuelto de toda infracción.

Pasó el tiempo y cayó el peronismo, Gauto, como otros dirigentes de dicho partido, fueron cesanteados en los cargos que desempeñaban en la Administración provincial. Al iniciarse nuevamente las campañas políticas para renovar las autoridades de Gobierno y volver a una precaria normalidad, llegó a Tostado, en gira proselitista, el Dr. Carlos Sylvestre Begnis quien era

candidato a Gobernador de Santa Fe por la U.C.R.I.⁵. Nuestro padre me llama y me pide que lo vea al Dr. Sylvestre Begnis y en función de la amistad que teníamos, le solicitara que, si resultaba electo, contemplara la posibilidad de asignarle a Gauto algún cargo en la Administración.

Yo llevé adelante este pedido de D. Eusebio y juntamente con el Dr. Juan Pachano y el Sr. Marco Palacios, principales dirigentes de la UCRI del Departamento, le llevamos la inquietud a Sylvestre Begnis. Este solamente nos preguntó si Gauto era idóneo y honesto. Luego de asumir la Gobernación de la provincia de Santa Fe, triunfante por amplio margen de votos populares, Sylvestre Begnis nombró a Gauto como Juez de Paz y Jefe del Registro Civil en la localidad de Logroño, cargo que ocupó hasta su jubilación. Este hecho que narramos es demostrativo de un estilo de vida que imperaba en aquellos tiempos y que merecería hoy ser imitado.

Me explayo, a veces, en los detalles de las narraciones, porque este escrito puede llegar, posteriormente, a manos de personas que hayan residido en Tostado y tengan conocimiento de lo que aquí contamos. Procuramos ser veraces y solamente reflejar la impronta de hombres de bien, como D. Eusebio, quienes, con actos sencillos como los narrados dejaban evidenciadas sus convicciones y hombría de bien. D. Eusebio nunca fue peronista, pero fue leal y supo respetar a los circunstanciales adversarios; Gauto se había hecho peronista pero era un hombre de bien y ello bastaba.

A la caída de Perón, en septiembre de 1955, D. Edmond Tritten, salió a festejar el acontecimiento. Unas horas después llegó muy apurado al negocio un joven, Nizzo de apellido, primo de nuestro cuñado Sagardoy y dirigiéndose a D. Eusebio, le dice que vaya alguien, rápidamente, a buscar a Edmond quien se encontraba gritando contra Perón en un barrio periférico, llamado “El Acote”, donde corre serio riesgo su integridad física, ya que los habitantes del lugar eran fanáticos peronistas.

OTRAS

Al llegar D. Eusebio al pueblo de Tostado, luego de extendido su pasaje de emigrante desde Buenos Aires a dicha población, en la misma estación del ferrocarril General Manuel Belgrano, por entonces “punta del riel” pues hasta allí llegaban las vías, se le acerca un señor, quien se había percatado de la condición de extranjero de nuestro padre, y le pregunta: ¿a quién busca

⁵ Unión Cívica Radical Intransigente, fue un partido político de Argentina surgido de la Unión Cívica Radical en 1957, su líder fue Arturo Frondizi (N.E.).

usted señor, puedo yo ayudarlo en algo? Nuestro padre entonces le contesta: “pues verá usted, debo encontrar a la familia de D. Vicente Fernández y su esposa Dña. Josefa Medina, que son mis tíos. Recién he llegado de España y ellos son mis únicos familiares en Argentina”. El señor que se había acercado y entablado conversación, entonces le dice: “pues ha tenido usted mucha suerte, soy hijo de D. Vicente y me llamo Felipe Fernández Medina” y abrazándose con nuestro padre inician el camino hacia su casa, donde lo esperaba una nueva etapa de su vida.

En estos breves relatos no pasaré por alto una anécdota que me tuvo como participante, junto a un primo hermano, ambos de entre ocho y nueve años de edad. Con este primo solíamos ir hasta las vías del ferrocarril, cercanas a nuestros domicilios, y allí sacábamos de los vagones algunos tornillos que luego utilizábamos en nuestros juegos infantiles. En una oportunidad nos sorprendió un policía, “el negro Landriel”, amigo de nuestro padre y que, habitualmente, concurría al almacén de D. Eusebio y comía algunos fiambres y bebía unos vinos, de invitado. Con mi primo nos dijimos... “este negro gordo” nos puede echar un galgo que no nos atraparé nunca y emprendimos la urgente retirada. Lo cierto es que habíamos hechos unos dos kilómetros hacia el descampado y veíamos que, “el negro Landriel”, continuaba su persecución que, primero fue a pie, y ahora continuaba con un sulky prestado por un “amigo”, el Nene Moreira, jugador de fútbol del Club Argentino de Tostado. Al final, “el negro Landriel” nos capturó y nos llevó a la Jefatura de Policía. Allí tuvo que intervenir nuestra madre, Dña. Clara, quien argumentando que ambos primos éramos menores de edad, no podíamos quedar detenidos y pasar la noche dentro de las dependencias policiales y además ella misma se encargaría de aplicarnos un correctivo adecuado. Al volver con nuestra madre a casa, en el almacén de D. Eusebio se encontraba “el negro Landriel” comiendo y bebiendo a nuestra salud.

D. Eusebio nos dijo que había sido correcto el proceder del policía y el padre de mi primo, el tío Victor, había dicho que no movería un dedo para sacarnos de la situación en que nos encontrábamos. Solamente nuestra madre puso la cara por nosotros, pero nos dio una lección: por tres meses no podíamos salir, ni a jugar a la pelota en el campito, enfrente de nuestra casa.

En oportunidad en que falleció nuestro hermano Rolando, el 5 de noviembre de 1960, a consecuencia de una diabetes juvenil muy cruel, D. Eusebio se desesperaba e invocaba a Dios y todos los santos, rogándoles que no se llevaran a su hijo en plena juventud, mientras él, enfermo crónico e irreparable, quedaba en este mundo. Si bien nuestro padre no fue muy devoto, tenía un trato muy respetuoso hacia las mujeres y hombres de fe y soportó con gran estoicismo ese difícil momento de su existencia; además integraba una familia española muy devota y ligada a la iglesia católica, excepto su abuelo D. Eusebio Oveja, quien era librepensador.

Fue interesante y denota de que manera se apreciaba entre la gente del pueblo, la bonhomía, conducta y lealtad de nuestro padre.

Corría la década del 50 y se estaba construyendo en las afueras de Tostado, mediante dragas que extraían la tierra, una canalización que circunvalaba el pueblo y deberían evitar cíclicas inundaciones. Era tal el movimiento que generaban estos trabajos que, muchas veces, se producían accidentes. En cierta ocasión y, junto con otros menores, nos encontrábamos jugando a escalar las montañas de tierra que se iban formando y de pronto se produjo un desmoronamiento y circuló la voz que había una persona herida de cierta consideración. Pero en el pueblo se decía que, en el accidente, había fallecido el hijo varón menor de D. Eusebio, o sea yo, Armando. Casi de inmediato comenzaron a llegar a nuestra casa, hombres y mujeres, amigos de la familia, clientes del negocio, etc., con flores y velas para el velatorio.



Nuestra madre no daba basta de explicar (*sic*) que, a ninguno de sus hijos le había pasado nada, que no existía tal accidente y que tanto Rolando, como Armando, se encontraban muy bien. ¿Qué había pasado entonces? Pues, una de las dragas había matado una oveja que pastaba en las inmediaciones del lugar donde trabajaban las máquinas.

Si hay una persona de quien la familia Oveja Tritten guarda un recuerdo imperecedero, esa se llama D. Dionisio Barraguirre.

Este hombre, ya fallecido, que Dios lo tenga bajo su gloria, era viajante de la firma mayorista en comestibles Amalio Villa y Cía. S.A., de Santa Fe, principal proveedor del almacén de nuestro padre. En 1939 en oportunidad que D. Eusebio sufría un virulento ataque de reumatismo y debió viajar urgentemente a Buenos Aires para tratarse adecuadamente en el Hospital Español, la familia (Norma 14 años, Rolando 11, Armando 7 y Alicia 3) y negocio quedaron a cargo de nuestra madre, quien se debatía con todas sus fuerzas para atender los requerimientos de sus hijos y hacer funcionar el almacén para que produjera el dinero que hacía falta para enfrentar tan difícil situación. Allí el Sr. Barraguirre se hizo notar en toda su dimensión humana, aconsejando a nuestra madre y proveyéndole de todas las mercancías que hicieran falta, aunque el dinero de caja, a veces no alcanzara para cubrir el total de las facturas.



Equipo del Club San Lorenzo de Tostado.
Arriba izquierda D. Eusebio, directorio del Club.



Dofa Clara, Don Eusebio y su hija Norma.

Baraguirre hablaba con nuestra hermana mayor, Norma, y la aconsejaba: “Normita eres la mayor de los hermanos, debes reemplazar a tu madre en el manejo del almacén. Tu inteligencia suple los años que te faltan; debes cuidar

el negocio y, sobre todo, anotar toda mercadería que entra y sale y no fiarte a quien no estés segura que te va cumplir y tener mucho cuidado con los ladrilleros (*sic*), no dándoles todo el vino que te soliciten”. Rolando (Chacho) y yo, Armando (Buby), algo les ayudábamos, pero el peso de esta situación lo sostenían nuestra madre y Norma.

Pasó el tiempo, nuestro padre regresó de Buenos Aires muy mejorado, y cuando analizó la situación general de la familia y negocio, les dijo a nuestra madre y a Norma: “las felicito, han atendido las necesidades de los menores, han pagado las cuentas, hay algún dinero en caja y mercadería en la estantería. No me imaginaba encontrarme con esto, muy bien hecho”. En todo lo que apreciaba nuestro padre, mucho tenía que ver Barraguirre. Gracias don Dionisio Barraguirre, no está usted en este mundo, pero siempre la familia Oveja Tritten lo tendrá en su recuerdo.



Documento del Juzgado de Villa Martín de Don Sancho que autoriza a D. Eusebio a emigrar.



Documento del Juzgado Municipal de Villa Martín de Don Sancho relacionado con el anterior.

En una oportunidad nuestra hermana Norma y yo, habíamos contraído fiebre tifoidea. Era diciembre y estábamos en una recaída de la enfermedad, tratada con los mejores antibióticos del momento. Llegó Nochebuena y sobrevino un viento huracanado que levantó los techos de nuestra casa, que a la mañana siguiente ofrecía un aspecto lamentable. Sin embargo, apenas enterado, D. Virgilio Alonso, vecino de nuestra casa, muy amigo de la familia, español de León, con sus hijos: Antonio (Tonín) y Manuel (Manolo) y, Segundo un criado que D. Alonso había traído de Corrientes y con la colaboración de D. Juan Zerbini y su cuadrilla de obreros, todos albañiles especializados, en

menos de doce horas dejaron arreglados los destrozos. Así era la gente de aquella época, D. Alonso era paisano, leonés y D. Zerbini era italiano, pero por sobre todas (*sic*) las cosas eran amigos leales y desinteresados, ya que, dadas las circunstancias, ninguno quiso cobrar un céntimo.

Con anterioridad a lo narrado en el punto anterior, corría el 1928, y D. Virgilio Alonso, con sus hijos y cuñados habían tomado un importante trabajo de albañilería, su especialidad, en la provincia de Corrientes.

Para no dejar su casa sola, ya que la obra contratada implicaba ir a la provincia del Litoral con toda la familia y por bastante tiempo, D. Virgilio pide a nuestros padres que ocupen ellos su domicilio, lindante con el nuestro, hasta su regreso. Así, nuestra hermana Norma nació en la casa de D. Virgilio y familia, en el mes de abril de dicho año.

GALERÍA FOTOGRÁFICA



Documento Juzgado Municipal de V. M. de don Sancho relacionado con los anteriores.



Familia de D. Domingo Fernández, primo de D. Eusebio, Hijo de Vicente Fernández.



Familia De Modesta Fernández Medina (de collar largo), prima de D. Eusebio. Lo atendió en Bs. Aires en 1929 en el Hospital Español.



Foía Fernández Medina, prima de D. Eusebio, hija de Vicente Fernández, c/Magdalena Fernández, hija de D. Domingo Fernández, primo de D. Eusebio



D. Eusebio Oveja (de sombrero claro) con varios amigos.



Inna Tritten Iringer: D. Eusebio, Dña. Clara Iringer de Tritten: Dña. Clara de Oveja y D. Edmond Tritten.



Neema A. Oveja Tritten



Relando Oveja Tritten (fallecido el 5/11/1960)



Filomeno Tritsen Iringer, hermano de Doña Clara



Don Edmond Tritsen foto para carnet identidad



Don Eusebio Oveja con su hija Norma de 12 a 15 meses



Dr. Rodolfo A. Romero (ver anecdotario)



Sentados: Don Eusebio y Doña Clara, con el Padre Cainelli (boda de Norma Templado con Armando Oveja.



Boda de Norma G. Templado Ostiverus con Armando O. Oveja Tritten.



Bautismo de Claudia Clara Oveja Templado. Parados: Alicia, Norma y Armando Oveja y Norma Templado. Sentados: Roberto Sagardoy, sus hijos Horacio y Rolando y Don Eusebio.



Casamiento de Norma Templado y Armando Oveja, junto a Familiares y amigos.



Doña Clara Tritten Iringer a los 20 años



Victor Nischang e Irma Tritten Iringer.



Clara Iringer con Edmond Tritten con dos nietos



Parados; Delfín Ampudia Oveja (Hermano Marista)
Norma y Alicia Oveja. Sentados: Don Eusebio y
Doña Clara e hijos de Alicia, Horacio y Rolando.



Padres de Pilar Gago Oveja.



Pilar Gago Oveja, con su madre (sentadas)



Mario Nischang y Armando Oveja (Primos)



Mario Nischang, Nina de Nischang y Raul Nischang con hijas de Nina y un amigo

CERTIFICADO DE DEFUNCION

El Sr. EDMOND TRIMON, de nacionalidad FRANCOESA, por su fallecimiento, que en el Libro de Defunciones de la Oficina del Registro Civil de PARTE No. 14. - BARRIO DE LA VIGILANCIA - LA PLAZA No. 17 de esta ciudad FRANCESA y FRANCIA - Falleció el día 17 de AGOSTO de 1914, en su domicilio situado bajo el No. 17 de la Avenida de LOS BARRIOS de FRANCIA - al año del nacimiento 1878 y FRANCIA - a los 36 años.

Fuere de estado VIUDO.

Declarado VIUDO.

Legado VIUDO.

Estado Civil VIUDO.

Profesión VIUDO.

Causa de la defunción VIUDO.

Libro de Defunciones y Folio VIUDO.

Partido por el Sr. VIUDO.

Nombre del otorgante VIUDO.

Nombre de la madre VIUDO.

El presente Certificado se expide a 2 mil 1000 de 1914 en FRANCIA, por el Sr. VIUDO.

En FRANCIA a 17 de Agosto de 1914.

[Firma]

(Inquiérda) Certificado de Defunción de Edmond Trimon



Dr. Silvestre Begnis (con anteojos);
Armando 1ro. Izq



Dr. Silvestre Begnis (con anteojos);
Armando 2do. Izq



Edmond Tritten (centro) a sus costados
Norma y Armando Oveja Tritten.



Casamiento de Aurora Fernández y Virgilio Alonso
(h). Sentados de izq. a derecha: Domingo
Fernández Medina, Primo de D. Eusebio, su esposa;
los novios, D. Virgilio Alonso y su esposa Rosalia
Martínez.



Documento Provisional gestionado por D. Eusebio
para jubilarse



Reverso

NIETOS Y BISNIETOS.



Familia. Lavatiatta-Oveja



Hijos de Rolando Sagardoy



Familia de Horacio Sagardoy



Familia de Rolando y Horacio Sagardoy

LOS EXTREMOS SE TOCAN.



D. Eusebio joven de unos 22/24 años, primer eslabón de la cadena, iniciada con su nacimiento en 1896.



Lucca Arturo Humberto Lavatiatta Oveja, de un año, en 2006, último eslabón de la cadena. Desde el nacimiento de D. Eusebio, en 1896, a la llegada a este mundo de Lucky (Lucca) el 22/11/2005, pasaron 109 años.